

CAMPESINOS Y PROLETARIOS EN EL CONTEXTO DE UNA SOCIEDAD AGRARIA EN TRANSFORMACION *

*Carlos González Villar***

1. Introducción

Los cambios y las transformaciones de las sociedades siempre han generado la desarticulación de los viejos estilos de vida. En el contexto general de los procesos de reestructuración de nuestra sociedad, algunos sectores sociales se encuentran atrapados por la dinámica general y forzados a generar nuevas estrategias de vida. La población rural pauperizada, es un ejemplo concreto de cómo frente a la alteración progresiva de sus condiciones de vida, debe apelar a 'otras alternativas' reproductivas en el contexto general de la nueva coyuntura. Hace ya más de un siglo se planteaba la necesidad de investigar y analizar los procesos de descampesinización, y consecuente proletarización de vastos sectores de población antes incorporada a formas de producción en descomposición. La pobreza rural, las migraciones rural-urbanas y el crecimiento de los cinturones marginales en las grandes ciudades, reconocen su causa en la descomposición de las estructuras productivas tradicionales y, en la generalización de nuevas formas de organización socio-económica.

2. Procesos de descampesinización y proletarización

El impacto directo del mercado capitalista¹ en la economía agrícola significa por un lado, la desarticulación de relaciones de producción anteriores y por otro, la generación de una fuerza de trabajo disponible y abundante. A lo largo de este desarrollo que comienza con la expansión y consolidación de la economía de mercado se van integrando actividades y áreas hasta entonces inconexas, en un único proceso de generación, apropiación y utilización del excedente económico, que constituye el hilo conductor del proceso global. La dinámica propia del modelo de funcionamiento va configurando una estructura, caracterizada por una distribución territorial de las fuerzas productivas extremadamente desigual y por un desarrollo también desigual de dichas fuerzas; por su parte, estos rasgos se configuran en factores que aseguran la reproducción y la persistencia del crecimiento desigual. Este proceso está históricamente asociado a la emergencia de los estados nacionales (Torres Rivas, 1983), que gradualmente tienden a sobreponerse a los poderes regionales (no sólo en términos económicos, sino también sociales y culturales) dislocando el centro de gravedad del nivel local e imponiendo el predominio del nacional. La economía en un área local es, entonces, el resultado complejo de la combinación de sus roles sucesivos dentro de la cadena más amplia, nacional e internacional de la división del trabajo.

En el marco de una formación social capitalista, las relaciones sociales de producción dominantes constituyen el elemento que acota y da contenido al proceso de generación, apropiación y utilización del excedente, como a su vez a los procesos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo: a medida que la producción comienza a ser organizada socialmente bajo el capitalismo, deja de ser individual o familiar, tornándose gradualmente más colectiva. La asimetría y desigualdad que acompaña este mismo proceso genera heterogeneidad hacia el interior de las clases sociales, no sólo en términos económicos sino también sociales y culturales. Existe una relación

¹ La ampliación del área de la economía de mercado en el interior de un espacio nacional fue generando actividades productivas destinadas a satisfacer una demanda efectiva a nivel mundial por determinado tipo de mercancías, de acuerdo a los dictados de la división internacional del trabajo entonces predominante. «...De este modo, se fue desarrollando un proceso de introducción de diferentes mecanismos de intercambio, los que evolucionaron desde la adopción de algún tipo simple de equivalente general hasta llegar al establecimiento y la adopción generalizada de un signo monetario nacional, con lo cual se afirmaron las bases para la expansión y profundización del proceso de integración económica nacional» (Mattos, 1982: 72).

* El presente Documento ha sido redactado en base a la información elaborada en el INFORME FINAL del Proyecto: «Determinantes estructurales y estrategias adaptativas en la pobreza urbana: Posadas, Misiones» [Proyecto POBUR, PID 30002590085], de noviembre de 1989. El Proyecto POBUR viene desarrollándose, desde comienzos de 1986, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones, con el patrocinio del CONICET, e integra el PISPAD desde 1989.

** Profesor Regular, Depto de Antropología Social, FHCS-UNaM, y Director del Proyecto POBUR.

dialéctica entre estos procesos (que aparentemente son contradictorios) de homogeneización y heterogeneización: el nuevo orden social afecta y transforma los diferentes individuos y grupos implicados². Estos cambios no sólo ocurren a nivel económico sino también cultural, en la esfera de comportamientos, valores, estilos de vida, lealtades, identificaciones, concepciones del mundo, etc.

La organización socio-económica de la actual Provincia de Misiones, deviene del proceso histórico de constitución de la sociedad regional y del rol eminentemente agrícola que le cupió en la división nacional e internacional del trabajo. Los límites impuestos por el ecosistema, el tipo de colonización agrícola y las características tecno-económicas de los cultivos principales, determinaron la conformación de una estructura agraria descompensada: predominio numérico de los minifundios, frente a unos pocos grandes latifundios semiociosos. El avance de los frentes productivos, el desarrollo de la agricultura basada en los cultivos industriales, los intentos de diversificación productiva, las crisis periódicas del agro, conformaron una matriz socio-productiva marcadamente diferenciada, donde las pequeñas explotaciones familiares han ido quedando cada vez más integradas³. Los sectores más dinámicos facilitan la expansión y dominio económico de la organización capitalista de producción, mientras que las otras actividades van quedando subordinadas y en proceso de descomposición, pero adaptadas a la lógica general del sistema. Todo deviene en un marcado proceso de diferenciación social que implica: pauperización de la mayoría de los colonos; acentuada expulsión y creciente proletarización.

Hoy se suma a este panorama la crisis generalizada de los principales productos en el marco de un país achicado, sujeto a la quiebra de todas sus economías regionales, como resultado de la adopción —o imposición— de un nuevo modelo de desarrollo de corte neoliberal que propugna la apertura de la economía y prioriza las 'ventajas comparativas' de la producción de la Pampa Húmeda. Esta renovada estrategia de acumulación y valorización del capital, ha puesto en marcha en la Región mecanismos de reestructuración de los componentes básicos del sistema productivo, que se traducen en procesos de movilidad social y espacial, que entre otras cosas afectan la distribución y la disponibilidad de la fuerza de trabajo en el mercado.

² Los teóricos de la modernización enfatizan el cambio social como un proceso de homogeneización de individuos y sociedades.

³ La producción de estas unidades agrícolas familiares ha sido cada vez más integrada verticalmente, sin que exista control técnico de los procesos. Por lo tanto, la economía 'campesina', no está simplemente articulada, sino 'integrada' a las relaciones de producción capitalistas. (Rey, 1980).

En este contexto, la economía agrícola basada en las explotaciones familiares se torna crítica, ya que con el tiempo no puede reproducir a los trabajadores directos y a todo su grupo familiar (Dierckxsens, 1979). El desbalance entre necesidades y consumo familiar que produce la expansión de la economía capitalista, aumenta las expectativas por lo que se puede obtener a cambio de los ingresos provenientes de las actividades realizadas. Las soluciones posibles a estas crisis no constituyen, sin embargo, un abanico abierto. Por el contrario, se caracterizan por ejercer una presión selectiva a favor de la reproducción ampliada del sistema: se destruyen estas células productivas familiares y al mismo tiempo se conserva al trabajador y a su familia, incorporándolos al sistema como mano de obra asalariada poco capacitada (en cuyo caso se separa definitivamente al trabajador de sus medios tradicionales de producción y reproducción); o se readaptan las condiciones de producción a nuevas⁴ modalidades de explotación; o se las utiliza para colonizar nuevas zonas.

Las migraciones rurales son un resultando de los procesos de transformación y disolución de la economía campesina, que arroja a los trabajadores y sus familias directamente a la búsqueda errática de trabajo e ingresos monetarios. Este proceso de liberación y proletarización creciente de la fuerza de trabajo debe ser analizado en términos concretos: debemos asumir que no es homogéneo y lineal; implica discontinuidades, desfases, múltiples formas transicionales. En el marco de estas limitaciones, las estrategias reproductivas de los actores dependerán de los esquemas interpretativos⁵ aplicados al reconocimiento y evaluación de la situación; de una praxis orientada y limitada por las posibilidades/alternativas dadas por la posición que se ocupa.

«Human history is created by intentional activities but is not an intended project; but persistently eludes efforts to bring it under conscious direction. However, such attempts are continually made by human beings, who operate under the threat and the promise of the circumstance that they are the only creatures who make their 'history' in cognizance of that fact» (Giddens, 1985: 27).

La explicación sociológica generalmente ha negado u olvidado, que los actores sociales interpretan el contexto social que los rodea, y que su praxis es el resultado directo del reconocimiento que hacen de su mundo. Este

⁴ Las relaciones pueden responder formalmente a modelos precapitalistas, pero **refuncionalizadas** por la lógica dominante (Ver: Godclier, 1975); estas formas pueden mantenerse, disolverse, adaptarse y combinarse según lo exijan, bajo condiciones propias o impuestas, las posibilidades y obstáculos de y para la valorización del capital (Ver: Frobel y otros, 1981).

⁵ *«'Interpretative schemes' are the modes of typification incorporated within actors' stocks of knowledge, applied reflexively in the sustaining of communication»* (Giddens, 1985: 29).

trabajo pretende rescatar también ésta dimensión de análisis, a través de fragmentos de la historia de vida de un grupo de inmigrantes rurales que actualmente residen en barrios marginales de la ciudad de Posadas (Misiones). Los procesos de descampesinización y proletarianización creciente, producto de la descomposición/transformación de la organización agraria regional, son el marco, el contexto en el que se desarrollan las historias de éstos 104 informantes que forman nuestro banco de datos. Estos relatos nos permiten captar el grado de comprensión que los actores sociales tienen de su historia y, la explicación que adoptan a fin de interpretar las causas de su situación pasada y presente. La historia de vida, como técnica de recolección de datos y como documento, genera un testimonio rico en trazos impresionistas; aunque es una visión subjetiva y fragmentaria, focaliza, capta y describe las múltiples situaciones vividas. Los límites estructurales no son tan 'opacos'; a su manera, los sujetos interpretan los factores básicos que generan su condición⁶. Aunque no es una visión sistematizada, en términos de una ideología, los actores son conscientes y pueden 'decir' el 'porqué' de muchas cosas. La imaginaria sociológica se entrecruza, traslapa, complementa, con estos 'otros discursos' buscando captar, en definitiva, la lógica contradictoria de las transformaciones de nuestra época.

3. Las fases transicionales

El intercambio desigual entre productos agrícolas y manufacturas desequilibra la economía de la familia campesina⁷. Por un lado, impone la sustitución de bienes antes producidos en la unidad doméstica (o reemplazos de éstos) que ahora se consiguen fácilmente en el mercado a cambio de dinero⁸. Pero para poder satisfacer esas nuevas necesidades, que son impuestas, la familia campe-

sina debe contar con dinero. La única salida para el pequeño productor es el ingreso al mercado de trabajo capitalista, ya que su escasa producción no encuentra fácilmente canales de distribución y comercialización. Así la forma de reproducción de la fuerza de trabajo a nivel de las familias, involucra no sólo la recreación de las condiciones de producción de la unidad agrícola sino también su participación en el mercado de trabajo (en actividades agrícolas y no agrícolas). La antigua unidad de producción-consumo deja una parte de la mano de obra atada al campo; la otra parte sale a conseguir un ingreso monetario, empleándose como peón en otra explotación agrícola o en una pequeña agroindustria⁹.

«...La reproducción de la economía y fuerza de trabajo campesinas quedan así supeditadas a la dinámica del capital, la cual puede deteriorar los términos de la primera y estimula simultáneamente cambios en la forma de reproducir a la segunda» (Torres Adrián, 1985: 47). La mercantilización de las relaciones sociales genera también la mercantilización de la fuerza de trabajo, como mercancía que se vende libremente a fin de obtener un ingreso, evidenciando la subsunción del trabajo al capital. «El desarrollo del capitalismo destruye la diferenciación entre el mercado de trabajo y el de mercancías que existe en las formas más rudimentarias de economía, dado que el propio trabajo se convierte en mercancía» (Giddens, 1979: 115).

A la unidad familiar no le queda otro camino que la sobreexplotación de la fuerza de trabajo restante, mujeres y niños, a fin de mantener los mismos niveles de consumo.

—C. tiene 40 años...nació en Alem...pero no en el pueblo, ella vivía con sus padres en la Colonia; su papá tenía chacra 'así chica no más'; sacaban para comer. Su papá trabajaba en las cosechas para otros patrones; era peón rural, y su mamá 'trabajaba en la casa y cuidaba los animales de ellos y sus pequeñas plantaciones de maíz, poroto, mandioca'...tenía 12 hermanos. Todos cuando eran chicos ayudaban en la chacra. Algunos de sus hermanos 'cuando ya fueron más grandes se fueron a trabajar por afuera [SR IX: 9-4]¹⁰.

—Nació en Mojón Grande, donde sus padres trabajaban como chacreros, 'es decir, vivían en tierra y vivienda propiedad del patrón para el que

⁶ «Agents also reproduce the conditions that make such action possible. Structure has no existence independent of the knowledge that agents have about what they are doing on the level of discursive consciousness under some description» (Giddens, 1985: 26).

⁷ El sistema logra una mayor expansión y consolidación por la vía de la penetración y adopción generalizada de un nuevo tipo de relaciones sociales de producción: lo cual implica la introducción de nuevas formas de organización social del trabajo y de profundas modificaciones en el plano de la producción. (Di Filippo, 1984)

⁸ «Aún cuando estas economías campesinas puedan encontrarse monetarizadas en mayor o menor grado, por lo general el dinero interviene en ellas tan sólo como un eslabón en una cadena de intercambios en que una clase de mercancía es cambiada por otras clases vía dinero (...), con el propósito de satisfacer deseos y necesidades culturales definidas» (Bartolomé, 1975: 243).

⁹ Se distinguen dos lógicas distintas de operación de las formas de reproducción social: «...aquellas formas que se basan en el principio de 'vender para comprar', y que tienen su expresión neta dentro de la población que vive de la venta de su fuerza de trabajo (...) o de la venta de lo que produce bajo formas de producción mercantil simple. (...) Del otro lado están aquellas formas que se basan en la lógica opuesta 'comprar para vender' y que claramente se cristalizan en quienes son dueños del capital. (...) Transiciones entre ambas lógicas, así como eventuales combinaciones, son posibles a nivel individual» (Torres Adrián, 1985: 57). Ver también: Dierckxsen, 1979.

¹⁰ La presente signatura responde a la forma en que fueron codificadas las carpetas de cada informante en el Archivo Pobur: Conglomerado barrial donde residen actualmente los informantes (Santa Rosa, San Jorge, chacra 181); número de informante; número de entrevista; número de página.

trabajaban...; todavía siguen trabajando de esa forma a pesar que mi papa tiene 82 años... Mis padres salían a trabajar...; a cosechar té o a carpitar...; yo me quedaba en la casa... a lavar ropa de toda la familia..., a cocinar... mientras mis hermanitos eran chiquitos...; luego ellos también salían a trabajar con los grandes... [SJ 4-102]...

Los recursos demográficos familiares son tan importantes como la tierra y el capital, en tanto existan en el contexto; posibilidades de emplear su fuerza de trabajo para aumentar los ingresos familiares.

—Nació en Campo Viera, donde tenían una chacra. Ahí vivían sus padres y hermanos... tenían plantaciones de tung y yerba cuya producción vendían... también cultivaban para consumo doméstico: maíz, mandioca, porotos. No contrataban gente de fuera para trabajar, lo hacía toda la familia; ellos sí, debían trabajar en chacras ajenas. Ningún integrante de la familia pudo ir a la escuela por dos razones: no había ninguna escuela cerca de la chacra (la más cercana quedaba a 8 km. de distancia); y por otro lado, debían trabajar... A los 11 ó 12 años, trabajó un tiempo como empleada doméstica... A los 17, llega a Posadas porque no le interesa seguir en la chacra... » en la chacra se lleva una vida de sacrificio y hay que esperar un año para cobrar algo de dinero, porque se planta cada año» [SJ V: 61-1].

Pero a la larga, sumado esto a las crisis periódicas de los cultivos perennes y a la dificultad de sacar al mercado los excedentes alimenticios (dificultades por la pequeñez del mercado, difícil acceso, no competitividad de los precios, etc) se produce un empobrecimiento cada vez mayor de la unidad familiar¹¹. En esta situación las formas de obtener ingresos constituyen pues una dimensión crucial, por cuanto, si bien no son determinantes para la reproducción de la fuerza de trabajo, son indispensables y base a su vez para el desenvolvimiento del resto de las actividades socialmente necesarias para la reproducción (Torres Adrián, 1985).

—Con su familia trabajaban en la chacra y también iban a trabajar a chacras ajenas para poder tener dinero. Las ropas se las confeccionaban en la casa, «todas las mujeres sabíamos coser»... Iban al pueblo en carroza (carro polaco) donde vendían almidón «fabricado por ellos con una variedad de mandioca que ellos cultivaban que contiene mucho almidón... también maíz y otras cosas de la chacra». Entre vecinos «no existía eso de vender, cuando alguien necesitaba algo se daba no más» [SJ II: 40].

Este proceso genera una mayor oferta de fuerza de trabajo libre que busca ocuparse en aquellas áreas más dinámicas de la economía regional. Inicialmente serán otras áreas rurales, pero la misma dinámica capitalista genera variaciones en la estructura productiva que se asocian rápidamente con demandas de bienes y servicios urbanos (demandas provenientes de las pautas de consumo de la población agraria y de la distribución del ingreso, como de las necesidades productivas que el sector gene-

ra) (Balán, 1978). El proceso de urbanización permitirá una diversificación de la demanda laboral, que inicialmente absorberá la fuerza de trabajo disponible y circulante. El peón rural encuentra que los pequeños centros rurales de servicios,¹² origen de futuros centros urbanos, significan inicialmente el abandono temporario de la unidad productiva rural.

—Nació en San Vicente, en 1963... su padre tenía una chacra (15 has) en la que ayudaban los hijos a plantar de todo... la escuela quedaba lejos y había que trabajar en la chacra y por eso dejó de ir después de 2º grado... a los quince años se va con unos tíos a Puerto Rico y trabaja sacando piedra para la cantera Municipal. A los dos años volvió a la chacra. Luego de un tiempo sale a trabajar en la forestación (plantaba pinos) y lo emplearon en Celulosa como jornalero. Después volvió a trabajar a la chacra de sus padres. Al tiempo comienza a trabajar en el empedrado junto con su padre en Oberá, para un contratista. «Así anduve por muchos lados: Jardín América, Aristóbulo del Valle, Corpus, General Roca... formábamos cuadrillas y trabajábamos para los contratistas» [158: 63-4].

La forma que adquiere la división del trabajo entre campo y ciudad y el patrón de urbanización responde a un mismo proceso de expansión de las relaciones de producción capitalistas¹³. La dicotomía rural-urbano, no permite captar la dinámica de los cambios que se producen permanentemente en ambos medios y su mutua interrelación (Benencia y Forni, 1984)¹⁴. De ahí la necesidad de integrar en el análisis ambos polos, como expresión de un mismo proceso (contradictorio) del cual depende la distribución espacial de las actividades y de la población. La organización zonal del contexto provincial, marca una gran disparidad de ingresos que obedece a la diferente especialización y distribución de cultivos o productos, como así también a los rendimientos diferenciales¹⁵.

—Nació en Campo Grande, en la chacra de sus padres (a 9 km. del pueblo)... plantaban mandioca, maíz, tabaco, cosas de huerta... Cuando ella tenía 7 años vendieron la chacra y se fueron a vivir a Aristóbulo del Valle, donde compraron otra... al poco tiempo su padre «cayó preso y decidieron volver a Campo Grande, a otra chacra, que no sé si era nuestra». Algunos de sus hermanos ya se habían ido a trabajar a otros lados... la vida era muy difícil y mi mamá decidió dejar la chacra». Fueron a Oberá «donde creíamos que iba a ser más fácil obtener trabajo»... Compran «una casita» y ella comienza a los 14 años a trabajar como adentro en una casa de familia... Un sobrino de la madre les dijo

¹² Donde se ubican el comercio, los servicios de almacenaje, transportes, comercialización, finanzas, etc.

¹³ «... Lo que nos interesa (...) es el principio metodológico según el cual es necesario partir de la definición social y técnica de un sistema de producción, para entender la génesis de sus formas espaciales...» (Castells, 1975: 83).

¹⁴ Benencia y Forni examinan en detalle cómo se instala esta dicotomía en el pensamiento sociológico y cómo una «... realidad empírica geográfica toma categoría teórica». (Forni y Benencia, 1983)

¹⁵ De las estimaciones realizadas, la Zona Sur es la que presenta menores niveles de ingresos disponibles de toda la provincia. (DGE y C, 1974)

¹¹ El balance chayanoviano no tiene en cuenta la dinámica de los cambios económicos y sociales que penetran y diferencian internamente al campesino y, por otro lado, el proceso histórico de diferenciación en el seno de la sociedad mayor.

que se vinieran a Posadas que había más trabajo que en Oberá y pagaban mejor... Vendieron la casita... entre pasajes y comida para los primeros días se quedaron sin un peso de la venta de la casa [SR II: 3-2-1/5].

Así, se crean las condiciones que implican la crisis del viejo modelo de la unidad agrícola familiar¹⁶: el retiro de fuerza de trabajo de la unidad productiva significa la baja de la producción, con la consiguiente sobreexplotación del trabajador familiar no remunerado, lo cual sólo podrá ser compensado con un mayor ingreso a través del salario de otro miembro. Las formas de reproducción de la fuerza de trabajo incluyen diversas combinaciones de comportamiento laboral, tanto a nivel individual como, sobre todo, a nivel familiar.

—Su papá tenía una chacra... pero era un fisco, o sea, tierra fiscal... Era en el Km 195, en Campo Grande... Su papá tenía que trabajar afuera siempre; plantaban para ellos en la chacra... Esa chacra era pura piedra y no daba para mucho... y quedaba muy en el fondo, lejos y medio escondida». Su padre salía 6 km. para trabajar todos los días. «Iba y venía... salía a la madrugada y venía a la nochecita... Trabajaba en la tarea, en tiempo de yerba, o sino en carpida, en cosecha de té, rosado, esas cosas...» Ella también salía a trabajar, ayudando a su padre... La madre plantaba sobre todo cosas de consumo doméstico... Nos criamos trabajando desde chiquitos... en la chacra a los ocho años iba a cosechar té, tung... nosotros siempre trabajamos para colonos... desde que podíamos trabajar ya trabajábamos... mi papá trabajaba en carpida, tarea... porque a él no le gustaba la cosecha, no le rendía la cosecha. Entonces nosotros, con mamá, hacíamos ese trabajo más liviano, y él hacía los trabajos más pesados... Mamá agarraba toda la cosecha para ella sola... porque los colonos le conocían y le reservaban para ella todos los trabajos... pagaban por quincena... nosotros siempre íbamos para el día con mamá... [158: 1].

Por otra parte, la reserva de subsistencia comienza a desaparecer y las posibilidades de reponerla son menores, ya que ante la urgencia del alimento cotidiano que no se puede producir, la familia debe volver a recurrir al trabajo asalariado como forma de obtenerlo.

—Mi papá no trabajaba en la chacra; él tenía varios oficios: era carpintero, herrero, albañil... siempre estaba trabajando lejos de la casa. A veces tardaba dos o tres meses en volver. Así que nosotros nos teníamos que arreglar solos para comer. Como yo era la mayor y encima mujer, a mí me judeaban, desde chiquita trabajé como grande... [SJ IV:83].

«... En este sentido, el proceso de asalarización -que no necesariamente es de pauperización- no cabe explicarlo exclusivamente por la inviabilidad estrictamente económica de la economía campesina, ya que aún cuando pueda brindar un ingreso monetario, éste puede ser **insuficiente** para satisfacer necesidades que han sido ya **redefinidas**...» (Torres Adrián, 1985: 47). Así, se crea y recrea un círculo de diferenciación económica que gene-

¹⁶ «...Una economía campesina es por antonomasia aquella en que el insumo de mano de obra se origina primordialmente en la familia o grupo doméstico del productor, y en la que, a pesar de la posible presencia de transacciones mercantiles, no existe excedente económico a la finalización del ciclo de producción o éste es muy reducido...» (Bartolomé, 1975: 242).

ra situaciones muy disímiles y múltiples formas transicionales.

—Sus padres siempre trabajaron en la chacra, aunque era muy pequeña (4 has) y no producía demasiado. El no pudo terminar la escuela, porque en época de cosecha o de siembra 'debía dejar la escuela para ayudar a su padre'. La chacra no daba más que para producir lo que se consumía. Primero salió a trabajar en el pueblo, como albañil. Luego tuvieron que irse de Campo Viera porque no había trabajo» [SJ II: 26].

La historia laboral de los informantes de origen rural nos permite reconstruir formalmente la secuencia ideal de estas estrategias de búsqueda de ingresos. Como puntualizan Benencia y Forni (1984: 35):

«Así, se presentan las alternativas de las changas en la zona, primero, y la búsqueda de mercados estacionales en otras áreas, después. El jefe y los hijos mayores comienzan a migrar, y la opción de la migración definitiva de algunos de sus miembros se presenta como posibilidad. Gruesamente, podríamos afirmar que la entrada de los componentes de una familia campesina en el ciclo de asalarización lleva a que la situación se torne casi irreversible».

—Mis hermanos están peor que acá...; en la chacra la cosa es peor... Allá para conseguir el puchero hay que trabajar mucho... y caminar mucho para conseguir trabajo... Hay que andar mucho para conseguirse el peso... más si uno hace trabajo ajeno... hay que caminar mucho... Los colonos se quejan que no tienen dinero, que no ganan nada, y por ahí es cierto...; pero para el que no tiene nada, ni tierra siquiera, es mucho más difícil todavía... además puede haber trabajo como de repente no puede haber... y si uno no trabaja no cobra... [158 I: 2-4].

—Mis hermanos ayudaban a mi papá en el trabajo. Trabajaban también fuera, en el raleo, en la cosecha de té o de tung, o si no carpían. Solían trabajar cuatro o cinco meses afuera. Lo que plantábamos alcanzaba para vivir... lo demás lo vendíamos... Pero no se progresó, porque no se pensaba vivir mucho ahí... Fue cuando mi mamá se enfermó que nos fuimos a la ciudad... después volvimos a la chacra... yo era la mayor y tenía que limpiar la casa... era la cocinera, la lavandera; debía cuidar a mis hermanos. Comprábamos aceite y fideos... el resto lo sacábamos de la chacra... necesitábamos cosas para la casa, pero nos las teníamos que arreglar con lo que teníamos... No era vida así. Con mi mamá y los hermanos que quedaban nos vinimos a Posadas...» [SR V: 5-3].

Teniendo en cuenta que en término medio la familia rural de la provincia está compuesta de 4 a 5 personas, los ingresos obtenidos en la actividad rural son insuficientes para asegurar la reproducción de la unidad doméstica. Ello ha provocado que muchos productores y miembros de su familia realicen otras actividades a fin de mejorar el nivel de ingresos, dando lugar al fenómeno de la doble ocupación en el medio rural.

La población rural de la provincia presenta muy bajas condiciones de vida. Existe un 55% de hogares con necesidades básicas insatisfechas y los problemas derivados de malas condiciones habitacionales se agudizan en algunas zonas (30% de hogares con viviendas precarias). De todos modos, es necesario destacar que la Zona Alto Uruguay es la que presenta un perfil agravado, por la falta

de infraestructura y servicios que permitan mejorar el nivel de vida de su población.

—Vinieron a vivir a Posadas porque allá el trabajo era escaso, 'allá se trabaja, pero mucho... y se gana poco... no hay luz, ni agua, ni un doctor o salita cerca, todo queda muy lejos... la vida en la chacra es muy sacrificada... la plata que te dan los patrones no alcanza ni para comer... venir al pueblo es más lindo, hay más trabajo... siempre hay alguna cosita para hacer... hay vecinos cerca y colectivo... se pueden comprar más cosas, más comida que en la chacra' [158: 26-1].

Poco a poco se genera este proceso de liberación de mano de obra que comienza a ofrecerse en un mercado de trabajo capitalista y cuyo costo de reproducción está asegurado fundamentalmente por la unidad familiar (proveyendo de este modo, mano de obra barata al sistema). Esto es conocido y utilizado por el capital para incrementar una oferta a bajo costo: la necesidad de un ingreso monetario puede ser inducida limitando la producción campesina, tecnificando la producción, introduciendo impuestos, generalizando el consumo de ciertos bienes o monopolizando la provisión de ciertos servicios. El sistema impone esas formas como medio para poder acumular más, sin tener que pagar la subsistencia y reproducción de los trabajadores que tiene en su dominio.

... Antes toda la cosecha era a mano...; así, que se juntaba mucha gente... ahora ya con las máquinas... antes era todo con la uña...; ahora... con la máquina grande se ocupan sólo tres personas... y con eso basta porque son dos los que tiran el mango y uno es el bolsero... si es mucho ocupan cinco [158 I: 1].

A través de la inserción de ésta fuerza de trabajo en otros tipos de organizaciones económicas, se crean las interrelaciones indirectas entre la economía campesina y el sistema económico global; aparte de las vinculaciones directas que surgen a partir de la participación en los mercados de productos agrícolas¹⁷.

El trabajo asalariado se torna una actividad complementaria, indispensable, para el ciclo reproductivo de las familias y para la economía campesina. Este campesinado no es un residuo del pasado (modos de producción históricamente anteriores) sino una **re-creación** del presente y funcional, en definitiva, a la lógica general de reproducción de la formación social.

«Para garantizar la apropiación ilimitada de riqueza abstracta y la valorización y acumulación del capital, la formación social capitalista requiere procedimientos y mecanismos que modifiquen y desarrollen las condiciones económicas, sociales y políticas de las formaciones sociales precapitalistas o no capitalistas de tal forma que

las condiciones para una valorización y acumulación del capital se reproduzcan de forma constante y sistemática;... » [Fröbel y otros, 1981].

En la medida que la dinámica del capital presente una baja capacidad de absorción de la fuerza de trabajo y de acumulación, la economía campesina puede subsistir. Esta persistencia de «formas no estrictamente capitalistas», debe explicarse no por

«... la tenaz resistencia de una lógica de producción basada en un balance entre trabajo y consumo, sino por el contrario y en parte, en la imposibilidad de alternativas mejores para el empleo de la fuerza de trabajo que permitan acceder a un nivel más alto en la satisfacción de las necesidades presentes y futuras... » [Torres Adrián, 1985:48].

De este modo, la economía campesina contribuye a reproducir la fuerza de trabajo que primero se insertará parcialmente en el mercado y, debido a la irreversibilidad del proceso de asalarización, más tarde será subsumida al capital. En este proceso, el capitalismo no sólo asegura transferencia de valor, por la venta de productos agrícolas, sino también la disponibilidad de una fuerza de trabajo incrementada, que se vende a un precio inferior al valor de la masa de bienes necesarios para su reproducción. Esto implica condiciones de trabajo y remuneración que permiten una mayor acumulación vía la sobreexplotación de la fuerza de trabajo¹⁸. Este fenómeno tendería a desaparecer ya que se produce la proletarianización; es decir la dependencia total con respecto al salario para reproducir la fuerza de trabajo.

Las familias se incorporan poco a poco a un circuito de asalarización que va acabando con el tipo de vida campesino, transformando paulatinamente hábitos, costumbres y estilos de trabajo y de vida: adecúan su comportamiento ocupacional al ritmo de trabajo estacional del área y de otras áreas. En este proceso encontramos diferentes situaciones: algunos ya han abandonado la explotación y se han trasladado en busca de trabajo (a otras zonas rurales o a un pueblo); otros se encuentran en un estadio intermedio (que podríamos llamar de equilibrio inestable) donde, conservando aún la explotación, el grueso de su ingreso básico se conforma con cantidades crecientes de trabajo asalariado. Por otra parte, nos en-

¹⁷ «... Así el proceso de valorización del capital no exige el ajuste al ritmo de generación de la fuerza de trabajo, sino sólo a la reproducción de aquella que pueda incorporar dentro del proceso productivo para crear plusvalía. Esto provoca que las formas de reproducción social deban buscar en las sociedades capitalistas un acomodo (social, económico y

político) entre la reproducción del capital y de la fuerza de trabajo, acomodo que puede pasar, por el desarrollo de formas no capitalistas de producción» (Torres Adrián, 1985: 53).

¹⁸ «El grado de explotación del trabajo, la apropiación del sobretrabajo y de la plusvalía, crecen sobre todo debido a la prolongación de la jornada de trabajo y a la intensificación de éste» (Marx, 1973: III. 251).

contramos con aquellos individuos que tienen una situación de tenencia de la tierra no regularizada, lo cual implica que no sólo están sometidos a la presión que ejerce el mercado de bienes y servicios, sino también a la que genera la especulación por la renta de la tierra y los circuitos de comercialización de los productos agrícolas. Este caso se acerca bastante a la típica situación de los productores tabacaleros: unidades agrícolas familiares pequeñas, generalmente ocupantes de tierras fiscales o privadas, que utilizan trabajo familiar y obtienen magros ingresos a través de la comercialización del producto.¹⁹

Así, podríamos construir cuatro tipos fundamentales entre los asalariados rurales:

- ✓ peones rurales que desarrollan todo el año tareas agrícolas en una misma unidad productiva.
- ✓ trabajadores que además son productores o mano de obra familiar en la unidad productiva familiar.
- ✓ peones rurales que se mueven siguiendo los ciclos de demanda dado por el calendario de cosechas.
- ✓ peones rurales que incursionan durante el año en actividades industriales y/o servicios.²⁰

4. Las condiciones de trabajo

En el contexto provincial, las condiciones laborales de los peones o de la mano de obra no calificada, son diversas y generalmente poco cubiertas por la legislación vigente.

—Salí de la chacra para trabajar en forestación y lo emplearon en Celulosa como jornalero...estaba fichado en la empresa y recibía los beneficios sociales...Después de un tiempo lo dejaron sin trabajo...Consiguí en San Vicente trabajar en una fábrica de láminas, como ayudante...Antes la situación del obrero en el campo pasaba por una inseguridad permanente, ya que la empresa lo despedía cuando quería. Además, como no había ley, o no está vigente, no era obligatorio que las empresas regularizaran el empleo de sus obreros» [158: 63-4]

¹⁹ «El tabaco, aún cuando fueran reducidos los ingresos en comparación al esfuerzo del trabajo requerido y aun considerando el perjuicio que ocasiona a la tierra, igualmente provee de ingresos líquidos» (CFI, 1975: 77). No obstante se ha convertido en una de las actividades agrícolas que puede considerarse típica de la llamada agricultura «por contrato», donde dos grandes empresas (las únicas existentes en el país) dominan directamente los procesos productivos a través de las relaciones técnicas y económicas que establecen con los productores.

²⁰ En general, el menor aislamiento (mejores caminos, menores distancias) y la existencia de centros urbanos importantes, plantea la posibilidad para que los trabajadores transitorios puedan buscar alternativas en las actividades terciarias; también la presencia de unidades productivas agrícolas (distinto es el caso de las unidades productivas ganaderas o forestales) medianas y/o grandes crea una demanda temporaria de mayor trabajo rural (Ver: Balán, 1978; Kaztman y Reyna, comp. 1979; Klein y Tokman, 1979).

En este sentido, continúa la sobreexplotación de la fuerza de trabajo disponible que se incrementa (tanto en tareas agrícolas, como industriales), no sólo por el crecimiento demográfico, sino también por los procesos de descampesinización.

—Nunca tuvo vacaciones, ni días de descanso. El pago de su trabajo no era en dinero, sino en casa, comida y ropa. Se arrepiente ahora de haber aceptado trabajar de esa manera, sin pago en dinero y sin ir a la escuela, cosas a las que tenía derecho» [SJ IV: 97]

—En la chacra trabajaba a la par del hombre, además de lavar la ropa y cocinar y atender la gurisada...Mi marido era peón de un obraje y todos vivíamos en tierras del mismo obraje. Nos daban un lugar y allí nos armamos la casa. Yo no ganaba sueldo, pero trabajaba como loca... [SR-Ilbis: 4-1-1]

Los trabajadores rurales carecen de estabilidad y el cálculo del salario se establece generalmente a destajo a través de un contrato de trabajo sumamente vulnerable por parte del empleador. Este generalmente es un contratista o persona que organiza y tiene a su cargo una o más cuadrillas de obreros que dependen directamente de él, realizando trabajos para terceros.²¹ Quien fija el salario es el contratista, que a su vez negocia con su empleador un determinado monto de pago por las tareas a realizar. El resultado final siempre es la mediatización de la relación entre el responsable último y la fuerza de trabajo.²² Para los trabajos estacionales generalmente se recurre a estos intermediarios, que permiten mantener situaciones de

²¹ «(...) La cosecha o zafra yerbatera moviliza a gran número de trabajadores migrantes a lo largo de un circuito que abarca toda la provincia. Aunque en algunos casos se realiza una poda formativa de los yerbales en junio, la zafra comienza en agosto y se extiende hasta las primeras semanas de setiembre. Los trabajadores migrantes llegan a veces con un mes de anticipación para trabajar en las tareas preparatorias. El procedimiento más común entre los productores pequeños y medianos es contratar directamente con un secadero el envío de una o más «cuadrillas» (de 12 a 13 personas) de cosecheros («tareferos»), de acuerdo con su cuota de cosecha. Los salarios correspondientes son abonados por el secadero y sumados al costo de secado que se carga al colono. Una de las quejas más frecuentes entre los productores es precisamente el alto costo de la mano de obra asalariada y su imposibilidad de hacer frente a esos gastos» (Bartolomé, 1975: 257).

²² La transitoriedad de los trabajadores hace muy difícil su organización en gremios para defender los derechos adquiridos y conquistar otros. La debilidad del asalariado rural se basa fundamentalmente en la inoperancia de las asociaciones gremiales (generalmente son delegaciones de los gremios nacionales que poco representan al peón rural misionero y están instaladas por ejemplo en Posadas) que permite al empleador establecer contratos de trabajo que podríamos decir se renuevan día a día y no garantizan la continuidad en el empleo. Además dicha transitoriedad coloca al obrero en una situación de bajo poder de negociación frente al patrón ya que el fantasma de la desocupación siempre está presente. Esto evidencia, por un lado la ausencia o el poco desarrollo, también, de una organización empresarial estable y permanente y por otro, las escasas alternativas laborales a nivel local. Tal como ha sido planteado, el problema de la inestabilidad parecería ser específico del ámbito rural, pero es importante señalar que también en zonas urbanas hay esferas de la producción donde se repiten situaciones como éstas: en la construcción y en los servicios.

irregularidad en los salarios y prestaciones a la mano de obra, asumiendo éstos la responsabilidad que el verdadero beneficiario de los trabajos les deriva.

Por otra parte, las relaciones laborales se establecen con una duración limitada, ya sea por día de trabajo o tareas a realizar; el trabajador es en definitiva quien se autofinancia los períodos de descanso semanal, enfermedad o desocupación y, en general, no está protegido por las leyes de seguridad social.

La forma en que se establece el salario, acepta una gradación que va desde el trabajador mensualizado pasando por el jornalizado hasta el obrero a destajo, complementada con la continuidad en la relación con un mismo empleador. La precariedad en la forma de contrato contribuye a la disminución del salario real (o a la utilización de complementos no monetarios (vales, alojamiento, leña, comida, etc.), a la vez que libera legalmente a los empleadores para promover despidos acomodados a sus demandas de trabajo.²³

La situación ocupacional actual de los trabajadores, no es sino la expresión de la historia ocupacional de sujetos cuyas oportunidades de empleo son muy limitadas. La inestable inserción de un sector importante de asalariados en el mercado de trabajo, provoca como consecuencias más observables, bajos niveles de ingreso y creciente deterioro de la calidad de vida.

La inestabilidad implica fundamentalmente, un alto grado de movilidad ecológica y/u ocupacional durante el año.

—En Oberá trabaja en carpida, tarea, embolsada y secanza de yerba... 'estuve dando vueltas por mí no más'. Después con la crisis de la yerba, 'al no poder levantar la cosecha, nos fuimos al obraje, a plantar pino y echar monte'. [158: 2-3]

—Cuando me casé me fui a Campo Viera... después... a los seis años nos fuimos a Oberá... Después a Los Helechos y Eldorado. Al fin volvimos a la chacra de mi mamá, en Cainguaú. Nos cambiamos por razones de trabajo...; siempre el trabajo... porque nosotros estábamos en un lado e íbamos a otro... u así... siempre íbamos siguiéndole al trabajo (158 I: 1)

Se evidencia una muy alta movilidad espacial característica de un sector sin oportunidades de ocupación, que necesita trasladarse permanentemente en busca de

posibilidades de trabajo. En este caso, la movilidad hacia las ciudades es una forma extrema de migración, que los pobladores rurales adoptan como respuesta ante una estructura productiva que no les permite insertarse en un trabajo estable. De ahí que las condiciones en que vive la población es una consecuencia de su ubicación en la estructura ocupacional. El indicador más claro de esa situación es el nivel de ingresos percibidos, que a su vez depende de la falta de estabilidad en el trabajo.

—Sus hermanos están peor que él todavía: 'en la chacra es peor que acá'. 'Allá para conseguir el puchero, hay que trabajar mucho y caminar mucho para conseguir trabajo. Hay que andar mucho para conseguirse el peso... Más si uno hace trabajo ajeno... Hay que caminar mucho... Los colonos se quejan que no tienen dinero, que no ganan nada, y por ahí es cierto; pero para el que no tiene nada, ni tierra siquiera, es mucho más difícil todavía... Además, puede haber trabajo, como de repente, no puede haber... ¡Y si uno no trabaja no cobra!'. [158: 37-9]

Por otra parte, la exigencia de algunos productores de contratar a cuadrillas familiares (el padre con algún/nos hijos; la familia completa -incluida la mujer-) implican condiciones de sobreexplotación, que no se corresponden con un aumento de los ingresos ni de la calidad de vida.

—Nació en Dos de Mayo. Allí vivía con sus padres y hermanos. Sus padres siempre fueron peones de chacra, deambulaban de una chacra a otra, haciendo el trabajo que les tocaba: cosecha de yerba, té, tung, carpir la maleza, etc. Los patrones siempre les dieron trabajo y lugar para vivir, ya que toda la familia trabajaba en el mismo lugar, los más chicos ayudando en lo que podían a los más grandes». [158: 1-10]

—En Puerto Rico trabajamos en despoje (cosecha de naranjas) y en la tarea, mientras fuimos chicos... de hasta 15 ó 16 años trabajábamos con mi mamá... Cuando ella se acompañó (concubinó) trabajábamos nosotros por un lado y ella por otro» [SJ V: 4]

—Cuando ya éramos chicos salíamos a trabajar con los grandes. Nunca nos alcanzó para comprarnos unas hectáreas de tierra. Siempre trabajamos y vivimos en tierra ajena'. En lo de uno de sus patrones conoció a su actual marido; él también trabajaba para los patrones y vivía en una casita. Aparte de ellos había otras familias en la chacra. El resto de los trabajadores se incorporaban circunstancialmente, para tareas como la cosecha, etc.» [SJ IV: 102]

La totalidad de los informantes no nacidos en Posadas, ha tenido algún grado de movilidad durante su vida: desde Paraguay; por el interior de la provincia; desde otras provincias. Algunos han pasado por centros urbanos importantes (Buenos Aires, Asunción), alternando ocupaciones agrícolas con trabajos en el sector secundario o, más frecuentemente, terciario. En definitiva las trayectorias individuales tienen un importante marco en la conformación de la fuerza de trabajo, reflejando los procesos y cambios históricos que se producen en su entorno (González Villar, 1988).

Las características de los flujos migratorios en la provincia de Misiones siguen, desde hace 30 años aproximadamente, las líneas generales del desarrollo provincial. Los flujos migratorios se han orientado fundamentalmente hacia Posadas (y de ahí a Buenos Aires), pero pese a que

²³ Los trabajadores rurales cobran por debajo de lo legalmente estipulado.

—La mayoría son transitorios o permanentes ocasionales, por lo tanto, no se les paga salario familiar (aunque legalmente todo trabajador debe recibir este beneficio)

—La forma de pago más generalizada es «a destajo»; esto implica que cualquier inconveniente que paralice el trabajo (ruptura de máquinas, lluvia, etc) corre en perjuicio del obrero, que pierde horas y días de trabajo, reduciendo finalmente su ingreso.

²⁴ Muchos obreros ni siquiera aparecen registrados en los Libros que se presentan a las autoridades fiscales o en las declaraciones censales. Por otra parte, los asalariados contratados sin relación de dependencia, permiten disminuir costos a la empresa al ser privados de los beneficios sociales.

los saldos son positivos para ésta, deberíamos analizar la totalidad de los movimientos. En la Zona Centro se observa según la Encuesta Retrospectiva de 1977 (Palou y Cazzolli, 1981), gran movimiento y redistribución de población hacia el Alto Uruguay (la zona de apertura del frente agrícola hacia los años 60) y el Alto Paraná. Las áreas de más antigua colonización (Zona Sur -Departamento Apóstoles, Concepción y San Javier-) han trasladado población hacia la Zona Centro fundamentalmente; la «modernización» de la agricultura ha incidido negativamente en este caso. Por otra parte, la apertura de la frontera agrícola en el Alto Uruguay pareciera haber atraído gran cantidad de migrantes. En términos de saldos migratorios, podríamos decir que la Zona Centro y Posadas, eran los dos destinos principales (Palou y Cazzolli, 1981).

El movimiento geográfico y entre actividades es la única posibilidad que les queda a los miembros de esta clase social, para obtener ingresos. La circularidad migratoria implica situaciones de ida y vuelta, tanto por el interior mismo como desde y hacia Posadas. Las causas de migración reconocidas por los mismos informantes privilegiaban las razones laborales (48 %) (ver Cuadro 1)

Cuadro 1: Razones de migración reconocidas

Razones de migración	%
Relaciones familiares	15%
Ciclo vital	15%
Trabajo	48%
Residencia	16%
Salud, educación	3%
Otras	3%
TOTAL	100%

FUENTE: Entrevistas POBUR, 1987.

Los procesos de proletarianización del campesinado pobre, engrosan las filas de la masa trabajadora circulante a nivel provincial. La figura del peón rural, del asalariado (temporario o permanente) existe desde siempre en el espacio regional (hay registros que muestran que hacia 1784 ya existía el pago a través de libreta y de vales -Garavaglia, 1983-). Los criollos y los aborígenes fueron los primeros braceros utilizados y sobreexplotados por los colonos inmigrantes. Por otra parte, el mercado de trabajo regional incluyó desde siempre (y pese a las limitaciones inmigratorias implementadas en momentos de marcado «nacionalismo») contingentes movilizados desde Paraguay y Brasil. De este modo, la fuerza de trabajo disponible para el capital macro-regional fluyó de acuerdo con las

necesidades de éste. El frente forestal y maderero del Alto Paraná radicó, legal o ilegalmente, a muchos trabajadores antes estacionales venidos de Itapúa, Alto Paraná y Canindeyú (Paraguay).²⁵ Asimismo, el acceso a la ocupación de tierras ociosas generó en ciertos momentos un ingreso descontrolado de brasileños que se radicaban en el Alto Uruguay (sobre todo en los departamentos 25 de Mayo y Guaraní) y que terminaban ofreciéndose como peones a las empresas forestales.

—Nació en Vargas (Brasil) y el hijo en Ijuí (Brasil), en 1961. El trabajaba en el campo y luego se vinieron para Argentina'. Cruzaron a Villa Fania, cerca de Colonia Aurora, donde trabajó para otra persona más o menos 2 años. 'Compré 2 has para hacer quinta; en dos años más compré 25 has. Las tierras eran fiscales y lo que se compra es la casa y las mejoras, y a veces ni eso. Después de dos años la regalé y me fui a Saltiño'. Trabajaba para un patrón que tenía aserradero y chacra. Primero trabajó en el aserradero (1976) y luego consiguió una chacra. 'Si bien la tierra la explotaba el patrón, eran tierras fiscales... Le tenía que dar el 20 o 30% de lo cosechado al patrón. En realidad, era dueño de la chacra de al lado de las tierras, fiscales... Le alcanzaba sólo para comer... trabajaba también en el aserradero. [SR III: 13-6]

La frontera no ha establecido, ni establece aún hoy, límites económicos al funcionamiento de los mercados de trabajo.

—Cuando volvió a la chacra, sus padres se habían ido a trabajar por un tiempo a Brasil» (158-1-63-4)

El paso fronterizo se da en ambas direcciones y muchos trabajadores se ofrecen como braceros en uno y otro lado.²⁶

—Con su marido se fue a vivir a Paraguay, donde ella había nacido... Cruzó la frontera ilegalmente, porque era menor de edad... Fueron a vivir a Colonia Independencia (Encarnación)... El primer trabajo que tuvieron fue quedar de caseros a cuidar una quinta, que tenía casa y plantaciones de fruta y verduras. Ellos criaban pollos y chanchos para consumo propio... Allí vivió hasta que se separó de su esposo y volvió a Oberá a trabajar. [158 I: 50-1]

De todos modos es muy diferente la situación de Brasil y de Paraguay.

—Recorrieron toda Misiones trabajando en la tarea, haciendo rozada, carpiendo y así llegaron a Brasil, donde cosecharon yerba mate. Era un establecimiento en el cual por reglamento que firmaban los empleados, el personal no podía abandonar su puesto de trabajo hasta los 9 meses. [SR XII: 11-3]

²⁵ El paso de migrantes paraguayos ha dependido de los ritmos del mercado de trabajo del vecino país. En los últimos años, una vez finalizada la obra principal de la represa de Itaipú, se produjo el cierre de numerosas fuentes de trabajo. Esta población se dispersó hacia el sur, pasando la frontera argentina en busca de trabajo en la Zona Alto Paraná (muchos se han contratado ilegalmente en la construcción de la represa de Uruguay o en la de la planta de Celulosa Argentina en Puerto Pirai) o en Posadas (la excesiva oferta genera una serie de variantes en las actividades del contrabando -paso diario de mercaderías-. Este exceso de oferta responde también a la demanda controlada de mano de obra que se produce en Ayolas, debido a que, aunque continúan las obras principales de la represa de Yacyretá, no absorben a toda la fuerza de trabajo oferente. (Ver: Cabrera y Gallino, 1986).

²⁶ Ya hacia 1940 (con el desarrollo de las cosechas de yerba mate) «...Misiones se constituye en un polo de atracción de mano de obra temporaria. (...) Se trata de contingentes de braceros que provienen en su

La zona de los Estados de Santa Catarina y Rio Grande Do Sul, ha crecido vertiginosamente en los últimos 20 años, en relación al escaso grado de desarrollo de la zona limítrofe misionera. Por el contrario, en la Zona de Alto Paraná, frente a un área de agricultura intensiva (Estado de Itapúa y Alto Paraná), del lado argentino encontramos un desarrollo industrial (plantas celulósicas y madereras, construcción de grandes obras) que crecientemente requiere de fuerza de trabajo; esto no quiere decir que la demanda esté en permanente aumento, sino que existe recambio y rotación.

El capitalismo en su expansión somete y transforma otros sistemas productivos y los usa para abastecerse de hombres, tierra y alimentos para esos hombres (agricultura de subsistencia, agricultura mercantil organizada en el marco de relaciones de producción tradicionales). La transformación de los otros sistemas productivos implica el sometimiento de los mismos a la lógica general de reproducción, pero conservando formas de posesión y relaciones de producción no estrictamente capitalistas.

Esta es la forma en que se produce y la razón por la cual se «registra la concomitancia entre la mercantilización y la aparición de las migraciones» (Samir Amin, 1985).

«...El conocimiento detallado de las contradicciones internas de las sociedades rurales y de las modalidades según las cuales fueron sometidas, que es la base de la comprensión de las diferentes actitudes de los distintos grupos ante la migración y del proceso mismo que en cada caso la produjo, no tiene pues nada de especulación gratuita respecto al presente o al pasado» (Rey, 1980: 54).

El capitalismo encuentra los medios para obligar a los campesinos a entrar en la circulación monetaria, es decir, para imponerles la venta de su fuerza de trabajo o de su producto. Es el capitalismo quien produce la sumisión del conjunto de los sistemas productivos y obliga así a los campesinos a vender en el mercado capitalista su producto o su fuerza de trabajo. No basta con que exista una demanda de mano de obra por parte del capitalismo para que éste la encuentre; también se requieren procesos destructores de los equilibrios tradicionales que obliguen a los trabajadores a convertirse en asalariados; pero desde el momento en que esos mecanismos existen, pueden seguir funcionando aunque no haya demanda de fuerza de trabajo por parte del capitalismo, o rebasándola considerablemente. Así, la demanda de mano de obra no basta para suscitar la oferta; sino que tampoco es necesaria. Esto explica el mantenimiento y agudización del fenómeno

migratorio. La causa de la migración, entonces, no es el llamado de mano de obra que hacen las zonas de capitalismo agrario o industrial, sino la lógica estructural del proceso de expansión/mercantilización/transformación/reorganización de la producción.²⁷

«Esta mano de obra llegada al mercado de trabajo, su número no está determinado por la demanda del sector industrial sino por el ritmo de las expropiaciones, de la ruina y de las hambrunas rurales (...) El excedente de esta mano de obra fue abandonado a la miseria, a la muerte (...), a la caridad, o entregado a nuevas migraciones» (Meillassoux, 1985: 152).

Estos procesos de subsunción de las otras formas productivas generan, por una parte, la destrucción del campesinado y, por otro, las migraciones temporarias y giratorias.

«Allá los supernumerarios de la agricultura se convierten en obreros fabriles. Aquí, los habitantes forzados de las ciudades, que siguen deprimiendo la tasa de los salarios urbanos, se mantienen como agricultores y son devueltos a cada rato al campo, en busca de trabajo» (Marx, 1973: I, 683).

Los desfases que producen los ciclos de acumulación (ampliación/ achicamiento de la demanda) no se correlacionan con movimientos equivalentes en el proceso de proletarianización:

«... sob o capitalismo, a mais próxima reserva de forças de trabalho é o próprio 'exército industrial de reserva', cujos movimentos de expansão e/ou contração são determinados pelo ciclo da acumulação de capital e ão pelos movimentos demográficos» (Oliveira, 1977: 141).

Así, esta masa que funciona como ejército de reserva,²⁸ puede llegar a revestir importancia ya no sólo para la regulación de los movimientos generales del salario sino también y, sobre todo, para la estabilización del valor de

²⁷ «(...) la agricultura de alimentación, en los países subdesarrollados, permanece casi totalmente al margen de la esfera de la producción capitalista, pero está, directa o indirectamente, en relación con la economía de mercado mediante el abastecimiento de mano de obra alimentada en el sector doméstico, o de alimentos de exportación producidos por campesinos alimentados con sus propios productos. Esta economía de alimentación pertenece por lo tanto a la esfera de circulación del capitalismo en la medida que lo provee de fuerza de trabajo y alimentos, mientras que permanece fuera de la esfera de producción capitalista por cuanto el capital no se invierte en ella y porque sus relaciones de producción son de tipo doméstico y no capitalista. Las relaciones entre ambos sectores, capitalista y doméstico, no pueden considerarse como relaciones entre dos ramas del capitalismo, lo que es suficiente para explicar el intercambio desigual: la relación es entre sectores donde dominan relaciones de producción diferentes...» (Meillassoux, 1978: 137). Este tipo de planteos, son ampliamente criticados por Thomsen (1981), quien puntualiza la inviabilidad del Modo de Producción mercantil simple en los contextos capitalistas: la mercantilización del circuito de comercialización y distribución imposibilita intercambios equivalentes, y somete a la economía campesina a relaciones de intercambio, que funcionan como relaciones de explotación.

²⁸ La población absolutamente redundante de la región, no es más que

la fuerza de trabajo en un nivel bajo; por otra parte, permite mantener condiciones de sobreexplotación debido a su alta sustituibilidad.

5. Constitución de la fuerza de trabajo y del capital

«...La población para el capital no es inmediatamente población, sino una potencia de ésta: fuerza de trabajo no es población, sino la capacidad de trabajo de un contingente demográfico. Esa capacidad de trabajo puede tener un límite mínimo, asimilado a la pura fuerza muscular del hombre, pero su límite máximo es completamente elástico en relación al stock de población: quien da esta elasticidad es el capital, por el proceso de consumo de la fuerza de trabajo viva potenciada por el trabajo muerto o por el capital acumulado: en consecuencia los límites de la población dependen de la elasticidad de la forma de producción determinada; varía, se contrae o se dilata según estas condiciones» (Oliveira, 1977: 149; traducción nuestra).

Bajo el capitalismo la fuerza de trabajo fue transformada en una mercancía cuyas fluctuaciones, tasas de crecimiento, mortalidad, fertilidad, estructuras etáreas y movimientos migratorios son funciones del nivel y de la tasa de acumulación y su ciclo. El capitalismo no sólo crea un excedente, sino que crea una población para el capital (población = fuerza de trabajo). No sólo una población, sino una sobrepoblación. Por tanto, el crecimiento demográfico no obedece a una ley natural.

«Pero si la acumulación, el progreso de la riqueza sobre la base capitalista, crea, pues, por fuerza, una superpoblación obrera, ésta se convierte a su vez en la palanca más poderosa de la acumulación, en una condición de existencia de la producción capitalista en su estado de desarrollo integral» (Marx, 1973: I, 608).

La creación de este ejército de reserva de trabajadores es precisamente lo que libera al capitalismo del crecimiento natural de la población y de las barreras sociales. Para muchos autores constituye una fuente de mano de obra excedente, aumentada por proletarios PROCEDENTES DEL EXTERIOR; de este modo, «la importación creciente de trabajadores de las regiones periféricas» (Singer, 1980: 133) explica la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo activa y del ejército de reserva que el capitalismo necesita. La pregunta es **qué exterior**: pues la desarticulación y/o mercantilización de otras formas productivas, procesos que se enmarcan en la expansión del capitalismo, no nos permiten ya hablar de un exterior. Es una misma lógica contradictoria la que domina el proceso de

expansión/

desarticulación/

transformación/

subsunción

No es la articulación entre dos modos de producción: uno capitalista y otro primitivo que facilita la reproducción ampliada del primero.

La dependencia cada vez mayor del complejo rural de la economía monetaria, obliga a esta población a transferir real o virtualmente parte de sus trabajadores hacia la fuerza de trabajo capitalista (la parte latente del ejército de reserva). La descomposición de las condiciones de producción en el medio rural es meramente refleja, teniendo como efecto liberar recursos productivos, principalmente tierra (que se concentra) y fuerza de trabajo (que se dispersa).

«...El ejército industrial de reserva se dilata mediante la multiplicación de su parte *latente* que, según Marx, 'se encuentra siempre en vías de metamorfosearse en población urbana o manufacturera' y de su parte *estancada*, que Marx describe así: 'una parte del ejército obrero activo, pero su ocupación es absolutamente irregular'» (Singer, 1980: 136).

La acumulación de capacidad de trabajo, aumentada por los desempleados generados por la fase de crisis y recesión de la economía capitalista misma, permite contar con una reserva de fuerza de trabajo semioiosa que en la fase ascendente siguiente, asegura una mayor acumulación de capital antes de encontrar la barrera del pleno empleo.

Así, podemos entender que el proceso de movilización por el capital de la fuerza de trabajo (mercancía), sigue las reglas de todo el sistema, o sea que no se desarrolla en forma planificada, y que implica contradictoriamente la generación de una población sobrante para las necesidades coyunturales del capital. Pues el proceso de liberación de la fuerza de trabajo, no implica necesariamente que en cada momento se encuentre el capital adecuado para emplearlas. A veces el capital presente podría ser excedente; otras veces, por el contrario, la proletarianización es más rápida que la ampliación del capital in situ y esto genera emigración.

En el contexto de una economía agraria basada en unidades productivas familiares poco capitalizadas, el elemento que constituye e integra el sistema económico se encuentra fuera de la esfera de la producción. Los que manejan el circuito de comercialización de los productos agrícolas no necesitan controlar los medios de producción y los procesos técnicos de trabajo, sino que simplemente dominan la esfera de la circulación de los mismos.

La población depende de los comerciantes y del dinero acumulado por ellos; por tanto, el bienestar económico de los productores depende de aquellos; así permanecen en los niveles inferiores de la estructura de clase dominante, a condición de que produzcan para un mercado que ellos no controlan y que está directamente

representado por el capital comercial. Pero esta situación no es eterna; el dinero aparece como el mediador de las relaciones; para conseguirlo no basta con vender la escasa producción agrícola con la que cuenta cada campesino. Por otro lado, el surgimiento de nuevas necesidades y el reemplazo de productos (valores de uso autoproducidos) por mercancías (al valor de cambio), genera una dependencia cada vez mayor del mercado de la circulación. Como Marx planteaba «...no bastaba, la producción y la circulación de las mercancías para hacer nacer el capital. Además hacía falta que el hombre que poseía el dinero encontrara en el mercado otros hombres, libres pero obligados a vender su fuerza de trabajo por su propia voluntad, porque no poseían ninguna otra cosa propia...» (Marx, 1973: I, 547). El capital comercial permite acumular dinero y producir fuerza de trabajo libre:

«...consume esa fuerza de trabajo y produce mercancías y capital, se convierte en valor bombeado por la fuerza creadora del valor, en medios de producción que dominan al productor, en medios de subsistencia que compran al obrero mismo...» (Marx, 1973: I, 547).

La reproducción capitalista produce, reproduce y perpetúa al trabajador en su calidad de asalariado.

La acumulación en estos contextos regionales²⁹ muestra poca capacidad para absorber fuerza de trabajo y se traduce en la existencia de un sector de la población que aparece ya no relativo, sino absolutamente redundante respecto a las necesidades promedio del capital. Es masa humana que el capital desecha y a la cual empuja a la sobrevivencia en base a otras formas sociales o la incorpora a una masa que migra y se mueve, ya en el contexto nacional y/o internacional. Los procesos migratorios alentados por la localización diferencial de las actividades productivas, condicionan un permanente pro-

parte de la población **relativamente** redundante a nivel nacional.

²⁹ En este sentido, la región no es una unidad válida para el análisis del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: el recorte es arbitrario y en términos más generales deberíamos hablar de diferentes niveles de inclusión mayor. **La región es productora de fuerza de trabajo para el capital.** En términos metodológicos podríamos preguntarnos para qué capital o, lo que es lo mismo, cuáles son los límites del sistema económico más amplio y cuál es la lógica general del mismo. Aquí surgen grandes dificultades: por un lado, planteamos la necesidad de enmarcar estos procesos en el contexto general de internacionalización del capital; por otro, podríamos intentar asimilar la formación económico social con el Estado Nación. La ubicación de la provincia de Misiones, las similitudes y semejanzas con el contexto regional más amplio (Paraguay -Departamento de Itapúa, Misiones y Alto Paraná- y Brasil -Estado de Santa Catarina y Rio Grande Do Sul-), podrían permitir construir un nuevo agregado mediador, entre el contexto internacional y el contexto provincial, al que podríamos definir como macro-región. En estos términos, la dimensión geopolítica y la intervención de los Estados Nación, no serían las variables independientes para recortar los sistemas económicos. De todos modos, en términos de la movilidad de la fuerza de trabajo habría una cierta fuerza centrípeta que canalizaría los flujos hacia el contexto

ceso de redistribución territorial de la población y así, la acumulación diferencial mantiene los desequilibrios regionales en el contexto más amplio de la nación.³⁰

Posadas no es el único destino migratorio para esta fuerza de trabajo flotante. Los otros miembros de la familia, de acuerdo a su localización geográfica actual, nos permiten reconstruir una cierta tendencia migratoria que atraviesa los grupos generacionales:

* Un porcentaje importante de parientes ascendentes y colaterales (sobre todo masculinos) todavía permanecen en el interior de la provincia.

—Quiero traer a mis padres a casa (Posadas), pero resulta que todavía no pueden. No quieren desprenderse de las pocas cosas que lograron conseguir a lo largo de sus vidas: son dueños nada más que de sus roperos, un juego de comedor, dos camas, una cocina...Lo pusieron a la venta, allá en Los Helechos, que es donde están ahora; pero resulta que como no hay plata en la chacra nadie puede comprar los muebles y ellos no quieren tirar por pocas monedas lo que tanto les costó...Están por ver si juntan 70 australes para pagar la mudanza hasta Posadas. [S] : 4-102]

—Nació en Mojon Grande...Su padre era brasilero y trabajaba cortando yerba en una chacra. Cuando su madre se separó y acompañó nuevamente, se fueron a vivir primero a Campo Viera y después a...

...En Oberá donde se va a trabajar como empleada doméstica conoce a su marido y vienen a Posadas... Mi hermano mayor vive todavía en la chacra...en...

...y cerca vivía mi mamá en su chacra...y mis otras dos hermanas, cada una en la suya...Cuando mi mamá vino a Posadas, le vendió la chacra a un primo mío'. [SR III: 9-1]

* La mayoría de los colaterales femeninos están en zonas urbanas: predomina como destino Buenos Aires.

* Los descendientes generalmente permanecen en Posadas, aunque se vislumbra una tendencia de las mujeres a migrar a Buenos Aires. Muy pocos son los que residen actualmente en el interior de la Provincia.

Podríamos decir que las diferentes variantes responden a un mismo proceso de circulación de la fuerza de trabajo, que depende en general de la lógica general de funcionamiento del sistema. En este sentido, deberíamos analizar la migración hacia Buenos Aires como un momento más en la conformación de un mercado de trabajo

nacional (también los flujos migratorios paraguayos). Buenos Aires, en este caso, aparece no sólo como un destino prioritario de muchos migrantes sino también como el lugar de asiento de los principales capitales que dominan y subordinan no sólo la dinámica de la fuerza de trabajo, sino también los procesos de transferencia de valor. En este caso, el contexto más general de la nación, el predominio de ciertos capitales metropolitanos, nos permitiría captar la lógica subyacente que domina los flujos económicos (valores y fuerza de trabajo). Así, la fuerza de trabajo sobrante (también integrada por migrantes provenientes de Paraguay y Brasil) aparecería ya no como redundante, sino como **posiblemente** relativa a la lógica dominante de funcionamiento de este sistema económico más amplio.

³⁰ Así, en términos metodológicos podríamos explicar las múltiples mediaciones y determinaciones que empíricamente son complejas y difíciles de rastrear. De todos modos, la construcción de estos niveles

a nivel nacional (Marshall, 1979) o en la constitución de una fuerza de trabajo barata a disposición del capital. Las idas y vueltas a la Capital Federal reflejan ciertos procesos de selectividad de la mano de obra oferente por el cual no todos los que alcanzan la «metrópoli» logran insertarse exitosamente

El proceso de proletarización es una consecuencia directa de la necesidad del sistema de disponer de mano de obra que se ofrece en el mercado libremente, pero en situación de clara desventaja: exceso de oferta, baja calificación, dependencia del ciclo reproductivo familiar del ingreso laboral. La creación de esta fuerza de trabajo libre y el desarrollo de las fuerzas productivas son solamente medios especiales junto a otros, aunque en determinadas circunstancias puedan ser decisivos, para garantizar la valorización y la acumulación del capital. Así, las migraciones funcionan como meros desplazamientos espaciales de la pobreza.

Pero como ya hemos visto, este proceso contradictorio también genera una sobrepoblación que, pese a su aparente no funcionalidad, responde directamente a las necesidades reproductivas del sistema económico más global. El capital solamente desarrolla la relación 'capital/trabajo, cuando:

a) pueden superarse las resistencias de tipo extraeconómico, que impiden un mayor desarrollo del trabajo asalariado y de las fuerzas productivas, y;

b) cuando de esta forma pueden obtenerse mayores beneficios (Fröbel y otros, 1981).

La proletarización creciente de los sectores rurales aparece así dependiendo de procesos estructurales: el tamaño y la calidad de la fuerza de trabajo liberada, sus fluctuaciones y movimientos son funciones del nivel y de la tasa de acumulación. La lógica general del sistema más global (capitalista) domina los procesos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo.

En la región, más allá de existir mecanismos cíclicos de repulsión y atracción, las formas de liberalización de la mano de obra (directa e indirecta) se hacen vigentes sin que haya una correlativa absorción creciente por parte del capital (asalarización). La masa de desocupados, subempleados, etc es no sólo relativa sino absolutamente superflua y permite aumentar el plustrabajo. Aunque ya desposeída de los medios de subsistencia, debe valerse de las limitadas/posibles alternativas para generar ingresos que permitan, no sólo la reproducción de su propia fuerza de trabajo (su única mercancía) sino también la de su familia. Esta es la dimensión fundamental para analizar las formas de reproducción de estos vastos sectores descampesinanalíticos no debe confundirse con la realidad (reificación), sino con un modelo que intenta captar la lógica subyacente de funcionamiento de los sistemas económicos. Por otra parte, en esta investigación no hemos articulado el análisis comparativo interregional a fin de globalizar la lógica general de acumulación a nivel país.

zados/proletarizados; por otra parte, la migración, entonces, es el resultado de una praxis consciente, que evalúa y decide en función de la interpretación de las «necesidades familiares» y de las alternativas posibles para superar la escasez.

Referencias bibliográficas

- AMIN, Samir. **La acumulación a escala mundial: crítica de la teoría del subdesarrollo**. México: Siglo XXI. 1985.
- BALAN, Jorge. **Migraciones temporarias y mercado de trabajo rural en América latina**. Buenos Aires, CEDES, 1980, vol 3, N°3.
- BALAN, Jorge. "Estructura agraria, desarrollo capitalista y mercados de trabajo en América Latina." Buenos Aires, CEDES, **Estudios Sociales** N° 10, 1978.
- BARTOLOME, Leopoldo J. "Colonos, plantadores y agroindustrias: La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones". **Desarrollo Económico**, vol 15, N° 58; julio-set, 1975; pp. 239-264.
- BENENCIA, Roberto y FORNI, Floreal. "Condiciones de trabajo y condiciones de vida de familias campesinas y asalariados en un área rural". En: **Serie Condiciones de Trabajo**, Buenos Aires, CEIL, N° 4, marzo de 1984. pp. 17-36.
- BENNHOLDT-THOMSEN, "Los campesinos en las relaciones de producción del capitalismo periférico". **Historia y Sociedad**, N° 10, 1976, p.29-38.
- CABRERA, Mario y GALLINO YANZI, C. "Estudio de la demanda del mercado de trabajo en la industria de la construcción". Misiones, Posadas, 1986 [Inédito].
- CASTELLS, Manuel. "La urbanización dependiente en América Latina". En: Schteingart, S. (Compiladora) **Urbanización y Dependencia en América Latina**. Buenos Aires: ed.SIAP, Nueva Visión, 1975 pp.70-92.)
- CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES, **Diagnóstico de la estructura social de la Región NEA, Formación y desarrollo de las estructuras agrarias regionales**. (Toropó: Misiones y Formosa), Buenos Aires, CFI. 1975.
- De MATTOS, Carlos A. "Los límites de lo posible en la planificación regional". **Revista de la CEPAL**, N° 18, diciembre

de, 1982, Santiago de Chile) pp. 69-92.

Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de la Provincia de Misiones, **Estudio de la mano de obra rural en la actividad forestal de la provincia de Misiones**. Posadas, DGEyC, 1974.

Di FILIPPO, Armando. "Uso social del excedente, acumulación, distribución y empleo". Santiago de Chile, **Revista de la Cepal**, N° 24, diciembre de 1984, pp. 117-136.

DIERCKXSENS, W. **Capitalismo y Población**. Costa Rica: Edúca edit, 1979, 293 p.

FORNI, Floreal y BENENCIA, Roberto. "Asalariados y campesinos pobres: el recurso familiar y la producción de mano de obra. Estudios de casos en la provincia de Santiago del Estero". **Desarrollo Económico**, Vol. 28, N° 110, 1983, pp. 245-279.

FRÖBEL, F.; HEINRICH, J.; KREYE, O. **La nueva división internacional del trabajo**. México, Siglo XXI, 1981, 580 p.

GARAVAGLIA, Juan Carlos. **Economía, Sociedad y Regiones**. Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 1987, 260 p.

GIDDENS, Anthony. **The constitution of society. Outline of the Theory of structuration**. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1985, 402 p.

GONZALEZ VILLAR, Carlos. "Historia de vida e historia

estructural". Trabajo presentado al «IV Simposio sobre metodología de la investigación en Ciencias Sociales», CONICET, Corrientes, Argentina, mayo de 1988.

KATZMAN, Ruben y REYNA, J.L. [comps.] **Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina**. México: El colegio, 1979.

KLEIN, Emilio y TOKMAN Víctor E. **El subempleo en América Latina**, Buenos Aires (Argentina), El Cid editor-CLACSO, 1979, pp. 203-242.

MARSHALL, Adriana. **El mercado de trabajo en el capitalismo periférico. El caso de Argentina**. (PISPAL-FLACSO), 2da. ed.; Santiago de Chile: CLACSO, 1981, 208 p.

MARX, Carlos. **El Capital**, Libro I, cap. VI, (inédito), Buenos Aires, Signos, 172 p., 1971.

MARX, Carlos. **El Capital: Crítica de la Economía Política**, Buenos Aires: Cartago, 1973.

MELLASSOUX, Claude. **Mujeres, graneros y capitales**. México, Siglo XXI, 235 p., 1978.

OLIVEIRA, Francisco. **A economia da dependência imperfeita**. Río de Janeiro, Editor. Graal, pp. 135-159, 1977.

PALOU, Marta y CAZZOLLI, Laura. **La población de Misiones. Dinámica y desarrollo**. Posadas, DGEyC, 1981.

REY, Pierre Philippe; SAMUEL Michel; le BRIS Emile. **El Proceso de Proletarización de los campesinos**. México: Terra Nova, 1980, 221 p.

SAENZ, Alvaro y DI PAULA, Jorge. "Precisiones teórico-

